

Frutos del Espíritu Santo



Material
de Apoyo

Para la catequesis



Frutos del Espíritu Santo

Los frutos del Espíritu son **perfecciones** que forma en nosotros el Espíritu Santo como primicias de la gloria eterna. **Son doce** "caridad, gozo, paz, paciencia, perseverancia, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia y castidad". (CEC 1832)

Cultivar estos frutos requiere un esfuerzo constante y una actitud abierta a la gracia de Dios. Que llevan a una vida más plena, feliz y en armonía con la voluntad de Dios.

A continuación, te mostramos a que se refiere cada uno de ellos.

Caridad.



Es el primero entre los frutos, porque es el que más se parece al Espíritu Santo, que es el amor personal, y por consiguiente el que más nos acerca a la verdadera y eterna felicidad y el que nos da un gozo más sólido y una paz más profunda.



GOZO



Es un estado de regocijo y completa satisfacción que se obtiene como resultado de haber realizado el bien y de la comunión con Cristo. Es el resultado de la liberación de nuestras cargas y disfrutar de la gracia, el gozo es un sentimiento de origen espiritual que se mantiene permanentemente, siempre y cuando nuestra comunión con Cristo no se rompa.

Paciencia



La paciencia es esa virtud que nos ayuda a mantenernos constantes para poder afrontar las situaciones difíciles de la vida.





La paz es la tranquila seguridad de estar en gracia con Dios, que nos llevara a la verdadera alegría.

Perseverancia.



Es la fortaleza para enfrentarse a las dificultades, obstáculos o pruebas que se presentan en nuestra vida, así como mantenernos fieles y constantes a Dios.



Bondad.



Es el afecto que se tiene en beneficiar al prójimo.
Es un efecto de la unión del alma con Dios, una
bondad infinita, haciendo el bien con los demás.

Benignidad



Es disposición constante a la indulgencia y a la fiabilidad en el hablar, en el responder y en el actuar. Vuelve sociable y dulce en las palabras y en el trato, a pesar de la rudeza y aspereza de los demás. Es una gran señal de la santidad de un alma.

Mansedumbre



Es ser humilde y gentil hacia los demás, ser sumiso y obediente hacia Dios. El alma que posee este fruto del Espíritu Santo no se impacienta, ni alberga sentimientos de rencor ante las ofensas.



Fidelidad



La fidelidad es la capacidad, el poder o la virtud de dar cumplimiento a las promesas. También es la capacidad de no engañar, de no traicionar a los demás.

Modestia



Regula nuestras acciones de manera apropiada y conveniente en la que se ve reflejada la pureza del alma, librándonos de caer en excesos contrarios.



Continencia



Permite mantener en orden los gustos y placeres terrenales, para evitar lo que pueda dañar la pureza del alma.

Castidad.



El alma casta tiene como principal virtud la inefable alegría de la íntima amistad con dios y es alcanzada por resistir la tentación y deseos terrenales.



Oración al Espíritu Santo



Ven, Espíritu Creador.

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena con tu divina gracia los corazones,
que tú creaste.

Tú eres nuestro consuelo
don de Dios altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones:
tú, dedo de la diestra de Dios;
tú, fiel promesa del Padre;
que inspiras nuestras palabras.

Enciende con tu luz nuestros sentidos,
infunde tu amor en nuestros corazones
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece la debilidad de nuestro cuerpo.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé tú nuestro guía,
para que evitemos todo lo nocivo.

Por ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que, en ti, Espíritu de ambos,
creamos en todo tiempo.

Sea la gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó de entre los muertos,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.